

NAVIDAD

Isaías 52, 7-10 Hebreos 1, 1-6 Juan 1, 1- 18

**“Nos ha amanecido un día sagrado;
venid, naciones, adorad al Señor”**

25 Diciembre 2009 P. Carlos Padilla Esteban

“LA PALABRA SE HIZO CARNE Y ACAMPÓ ENTRE NOSOTROS”

Hoy es un día de fiesta y el corazón se alegra. Hoy el silencio grita y la noche es luz:
“Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor”. Sal 97,1. 2-3ab.3cd-4. 5-6.
Hoy Dios vence al hacerse niño, al ser uno como nosotros menos en el pecado. Hoy Dios se hace luz, aunque el mundo no logra verlo: *“La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. La Palabra era la luz verdadera, que alumbría a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.”* Es la experiencia de nuestro mundo, de nuestra sociedad que no quiere la luz de Dios, que prefiere vivir en las tinieblas y en la oscuridad. **El mundo no reconoce a Dios, vive de espaldas a su presencia. El mundo no busca al Niño Dios.**

Uvas, roscón, pavo y champán son los adornos que iluminan con frecuencia nuestra Navidad. Por muchas partes las luces hablan de fiesta pero pocas luces hablan del misterio de esta fiesta. **El otro día leí un artículo en el que se hablaba de la Navidad y dos maniquíes contemplaban el ir y venir de los humanos comprando cosas; decían:**
“¿Qué más tiene la Navidad, papi? En sentido estricto, poco más, una necesidad de cumplir con una costumbre. Es la cuota que tranquiliza sus conciencias. Quiero decir: que ellos creen sentirse así mejores por unos días, sin saber del todo qué quiere decir esto más allá de que lo han visto hacer desde que eran como tú, así de pequeños”. Muchas personas viven así este tiempo, sin reposo, corriendo de un lado a otro para satisfacer expectativas creadas. No queda tiempo para Dios, no hay tiempo para detenerse ante el Belén. Se ve la Navidad como un ocasión para comprar y no parar de cena en cena. Un tiempo para cumplir con las costumbres adquiridas y cuidadas a lo largo de los años. Un tiempo sin esperanza y que produce desazón en tantos corazones. Me sorprende encontrarme con tantas personas que miran con pena y cierta pereza el encuentro familiar por Navidad. En definitiva, la Navidad puede ser para muchas personas, **un tiempo de luces tenues que no logran acabar con la oscuridad reinante, con la tristeza que opaca el corazón.**

Y es que pocas luces desvelan el verdadero misterio de Navidad: *“Ninguno que está en las tinieblas tiene vida, ni ninguno de los que viven está en las tinieblas. Todo el que vive se encuentra en la luz. El que hace obras de muerte no puede sobrevivir más que en las tinieblas”* dice Orígenes. La luz de Dios molesta, mientras que la luz del mundo permite caminar en tinieblas y no dejar así las obras que nos dejan sumidos en la noche. Por eso se hace necesario quitar los signos religiosos que nos recuerdan a quien pertenecemos. Es necesario llamar a estas fiestas vacaciones de invierno, para evitar la referencia molesta a la Natividad de Jesucristo. Es el mismo motivo por el que se quiere acabar con los

crucifijos en los lugares públicos, recuerdo constante del amor de Dios hacia el hombre. **Así lo explica un artículo sobre el crucifijo que leí el otro día:** "No tardaré ni un minuto más en retirar el crucifijo por el que muchos millones de personas han entregado su vida. Retiraré el crucifijo porque no quiero seguir siendo responsable de que los alumnos y ciudadanos que lo vean descubran los valores de entrega, radicalidad, esfuerzo, amor y solidaridad que expresa ese judío colgado de la cruz, con los brazos abiertos en señal de acogida y perdón. Quitaré el crucifijo, no sea que quien lo vea caiga en la cuenta que hoy sigue habiendo muchos crucificados por las mismas causas y a los que sí habría que retirarlos también de sus cruces. Quitaré el crucifijo pues no quiero que mis alumnos piensen que entregar la propia vida por los demás es el valor más sublime". Si quitamos los crucifijos, si quitamos los Belenes, si quitamos el amor de un Dios que se hace niño para darnos su luz, **quitaremos la presencia de un Dios lleno de misericordia que sólo quiere nuestra vida.** Si quitamos los signos del amor que se entrega será más fácil vivir sin que nos molesten. Los recordatorios siempre son un problema. Por eso es más llevadera una Navidad con Papa Noel que nos trae regalos y se marcha feliz. O tal vez unos días familiares sin referencia a un Dios hecho carne. Un Dios que se hace niño en el silencio para que lo abracemos puede resultar bastante molesto. Es como si Dios viniera a nuestro mundo para pedirnos un cambio de vida. Para hablarnos del camino de la conversión que es el único camino. **Si lo dejamos fuera de nuestra vida podremos seguir caminando en la oscuridad, sin rumbo y sin paz.**

La historia se hace de nuevo realidad en nuestra vida. Y S. Juan nos habla de la lógica de Dios: "En el principio ya existía la Palabra (el Verbo), y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres". **Comenta S. Agustín:** "Aquella vida es la luz de los hombres pero no pueden comprenderla los corazones insensatos, porque no se lo permiten sus pecados. Todo insensato está ciego aunque tenga delante la sabiduría. No es que esté ella lejos de él sino él de ella". El hombre parece que no quiere recibir ese amor ni esa luz. Prefiere las tinieblas. No es capaz de reconocer a Dios, porque **Dios nace siempre en el silencio, se sigue haciendo carne en la oscuridad del mundo, ante la indiferencia de los hombres:** "Dios nos ha hablado por el Hijo. En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: "Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado", o: "Yo seré para él un padre, y Él será para mí un hijo?" Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: "Adórenlo todos los ángeles de Dios." Heb 1, 1-6.

Nosotros queremos aproximarnos al misterio con los ojos de Dios. Queremos entrar por la puerta pequeña que da acceso a la gruta. Nos agachamos para revivir el momento de gracias y poner nuestras vidas junto al pesebre. **Las palabras de Sta. Catalina Emmerich en sus visiones, nos ayudan hoy a acercarnos al misterio del Nacimiento:** "El Verbo eterno, débil Niño, estaba acostado en el suelo delante de María. Vi a Nuestro Señor bajo la forma de un pequeño Niño todo luminoso, cuyo brillo eclipsaba el resplandor circundante, acostado sobre una alfombrita ante las rodillas de María. Me parecía muy pequeño y que iba creciendo ante mis ojos; pero todo esto era la irradiación de una luz tan potente y deslumbradora que no puedo explicar cómo pude mirarla". **Por otra parte Orígenes** deja constancias de la veracidad del hecho: "En Belén está la gruta en la que nació. Y lo que se enseña es tan conocido en estos lugares que incluso los extranjeros saben que Jesús nació en una gruta". Al llegar a la gruta -hace poco tuve la ocasión de peregrinar a Tierra Santa y estar por vez primera en Belén- uno quisiera encontrarlo todo tal como fue. Incluso los pañales aún guardados. Uno quisiera reconstruir la escena y pensar que está presenciando todo de nuevo. Uno necesita tocar las piedras que nos hablan del lugar en el que Dios se hizo carne.

Necesitamos hoy contemplar a María con el Niño en brazos, sentir el calor de los animales y observar los cuidados de José por su familia. Nos gusta lo cotidiano y cercano porque así fue como nació el Señor. El oro y la plata nos alejan de lo esencial. Ya lo decía **S. Jerónimo** que pasó gran parte de su vida en Belén: “*El oro y la plata son para los paganos; ¡La fe cristiana prefiere el pesebre de barro!*”¹. El corazón prefiere el barro y la piedra. **S. Francisco** nos dejó el legado de un pesebre pobre que nos recordara cómo y dónde se hizo carne Dios. **La piedra y el barro ni deslumbran, ni alejan. Al contrario, nos acercan y permiten que tengamos paz.**

Aunque el mundo siga sin reconocerlo Jesús vuelve a nacer en el silencio. Así fue en Belén de Judá, la más pequeña de las ciudades, que fue la elegida por Dios para nacer allí: “*A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos, se postrarán ante ti los hijos de tu madre*” Gn 49, 2. Así vuelve a ser hoy. La promesa de Dios se hizo realidad en la Natividad de Cristo en Belén y la promesa vuelve a hacerse realidad hoy, en un mundo que vive de espaldas a Dios. El Niño nació pobre en Belén y convirtió esta pequeña ciudad en la más grande. Miramos hoy a María que con cuidado maternal nos cuida en su Hijo recién nacido. El amor de María llega a nosotros y nos hace capaces de entregar el amor recibido. Lo decía el **P. Kentenich**: “*Mi corazón debe ser una altar donde le ofrende al Dios vivo toda veneración. (...) Yo seré un pequeño templo de la Santísima Trinidad. Toda mi casa estará transida, tarde o temprano, de esa atmósfera*”². Hoy Dios sigue haciéndose carne en los corazones pequeños y pobres, en los hogares que buscan la luz, en las vidas que quieren tener la vida eterna para ser moradas de Dios. María vuelve a dar a luz a Dios en nuestras vidas. El Niño nace hoy sin que apenas nos demos cuenta. Lo buscamos muchas veces en vano, en aquellos lugares que no nos llevan a Él. Pero sólo Dios sabe dónde quiere nacer hoy. Dios elige el lugar y el momento, no importa que no estemos bien preparados. No depende de nosotros. En nosotros sólo está la posibilidad de abrir o no la puerta, la opción de reconocer su figura en medio de la noche. **Nuestro hogar puede estar abierto o cerrado, eso sí depende de nosotros.**

Hoy celebramos la fiesta de la humildad y de la paz. Es la fiesta del pesebre pobre; En primer lugar quiero centrarme en la humildad de sabernos pequeños. Estamos ante un largo camino. Nos da miedo recorrerlo porque nos da miedo la humildad. Existen tres pasos que es necesario recorrer para que se nos dé el don de la humildad. **El Primero: se trata de reconocer nuestra debilidad.** Sólo si la reconocemos y la aceptamos podemos seguir caminando. Sin embargo, nos empeñamos en mostrar nuestro valor, en esperar el reconocimiento de los que nos rodean, en pensar que podemos solos. El orgullo no nos deja nunca salir derrotados en las discusiones. El orgullo nos hace invencibles y, por lo tanto, muchas veces inaccesibles para los demás. El orgullo nos aísla y envanece, nos impide ver quiénes somos. **El orgullo nos hace independientes y capaces de vivir sin Dios. Sólo lo llamamos si no resultan las cosas, si nuestros planes no salen adelante.**

El segundo paso nos exige estar dispuestos a que los demás conozcan nuestra pobreza y debilidad. Puede ser más o menos difícil aceptar que somos pequeños. Sin embargo, llegar a querer que otros conozcan nuestra pobreza, es un paso más importante y complicado. Nos resistimos a dejarnos conocer en profundidad. Cerramos las cortinas y ocultamos lo que más nos avergüenza de nuestra vida. Dejar que los demás nos miren en nuestra debilidad nos supera. Aprender a vivir este grado de humildad es un don que tenemos que pedir con insistencia. Vivirlo nos hace libres y permite así que podamos vivir sin miedos ni angustias, sin necesidad de protegernos continuamente. Hoy abrazamos a Jesús Niño y débil, hoy contemplamos el misterio de un Dios todopoderoso

¹ Las dos citas de Orígenes y S. Jerónimo, tomadas de “Tras las huellas de Cristo” Luigi Amicone,120
² J. KENTENICH, *Lunes por la tarde*, 21, 114

que elige el camino de la carne para manifestarse pobre ante nuestros ojos. Nos molesta incluso que se haya hecho tan frágil. Un Dios Todopoderoso es digno de admiración, un niño indefenso sólo despierta nuestra compasión. Un Dios sin poder casi no nos parece un Dios al que podamos seguir. Nos desconcierta y rompe los esquemas. La humildad entre pajas no nos resulta admirable. **Igual que no nos gusta que nos vean desvalidos y necesitados. El mismo motivo por el que nos cuesta tanto pedir ayuda.**

Y, por último, viene el salto mortal de aceptar que los demás puedan tratarnos de acuerdo a nuestra debilidad. Este salto no es fácil. La humildad nos cuesta y no la aceptamos. Somos orgullosos y queremos que reconozcan nuestro valor. Pero recibir la indiferencia y el desprecio nos parece inaceptable. Cristo se hace pobre para recordarnos que somos barro. Dejar que nos traten de acuerdo a lo que somos parece superior a nuestras fuerzas. Sin embargo, si fuéramos capaces de vivir el desprecio y la indiferencia de las personas con paz y libertad interior, sería todo distinto. Para eso es necesario que nos valoremos y nos queramos en nuestra pobreza. Sólo así es posible. El otro día puede ver un pequeño corto llamado "*el circo de la mariposa*". Un hombre sin brazos y sin piernas no era capaz de ver nada bueno en su vida y todos lo despreciaban. Sólo cuando otros empiezan a mirarle con los ojos de Dios inicia un cambio. Empiezan a ver su riqueza en su pobreza. Así es como nos mira Dios, con infinita misericordia. Sólo entonces es capaz de superar sus límites y llegar más a allá de lo que nunca había soñado. **Pierde el miedo y cree en sí mismo. En su pobreza se encuentra a Dios pobre.**

En segundo lugar, hoy es la fiesta de la Paz; es el mensaje más auténtico de la Navidad. *"¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que predica la victoria, que dice a Sión: "Tu Dios es rey!" Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios". Isaías 52, 7-10.* Belén es paz. Sin embargo, cuando uno conoce la ciudad de Belén, amurallada y con tanta violencia en su interior, se pregunta: **¿Cómo quiso Cristo nacer allí?** La respuesta, no obstante, parece sencilla: precisamente para ser Él el príncipe de la paz, el mensajero que anuncia la paz. Para sembrar paz en la división y en la guerra, para sembrar amor en el odio. Belén es una ciudad amurallada, una auténtica prisión. Para entrar y salir de ella es necesario pasar controles difíciles, exigentes y, con frecuencia, humillantes para sus habitantes. Para llegar a la gruta hay que dejar atrás la tensión y la violencia. La gruta no está hecha para los violentos. El tamaño de la puerta de acceso exige que nos agachemos para pasar, nos exige hacernos pequeños. No se puede entrar en caballo, ni en tanque, ni armado. Las paradojas de Dios. Siembra la paz en corazones en guerra. Dice **Benedicto XVI en su mensaje de este año:** *"Dios viene sin armas, sin la fuerza, porque no pretende conquistar, por así decirlo, desde fuera, sino que quiere más bien ser acogido por el hombre en libertad; Dios se hace Niño inerme para vencer la soberbia, la violencia, el ansia de poseer del hombre". Es la paz que siembra en el hombre. Es la paz que anhelamos como realidad en nuestra vida.*

Y es que Dios quiere que reine la paz en los corazones. Decía **Benedicto XVI en su homilia en Belén el 13 de mayo del 2009:** *"Cristo trajo un Reino que no es de este mundo, pero que es capaz de cambiar este mundo, pues tiene el poder de cambiar los corazones, de iluminar las mentes y de fortalecer las voluntades. Al tomar nuestra carne, con todas sus debilidades, y al transfigurarla con el poder de su Espíritu, Jesús nos llamó a ser testigos de su victoria sobre el pecado y la muerte. El mensaje de Belén nos llama a ser testigos del triunfo del amor de Dios".* Estamos llamados a ser mensajeros de su paz. Dice **S. Juan:** *"Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz"*. **Y comenta S.**

Teofilacto: “Juan no es la luz principal. Sino que se llama luz porque es en virtud de la participación en verdadera luz que tiene luz”. Estamos llamados a ser reflejos de la luz verdadera, como Juan Bautista, como los santos. Estamos llamados a llevar la paz y ser así pacificadores. Hay ya demasiada gente que trae la guerra, que con su lengua siembra la crítica, la descalificación y el odio. Hacen falta hombres de silencio que con su voz bendigan y sean capaces de enaltecer. Hacen falta sembradores de paz. **S. Serafín de Sarov, ermitaño, un hombre de Dios, decía:** “Adquiere la paz interior y una multitud encontrará la Salvación a tu lado”. Como nos dice J. Philip este santo sólo logró “tener influencia visible después de vivir 48 años entregado al Señor”; y añade: “Conservar la paz interior es imposible sin oración”³. **Y nosotros nos damos cuenta de que muchas veces vivimos sin paz y sembramos guerra y división.** Porque Dios no está en nuestro corazón, porque no rezamos ni hacemos silencio.

Llegamos al Belén como las ovejas del Señor; así hemos recorrido el Adviento. No obstante, muchas veces no sabemos bien lo que Dios nos pide; me ha llamado la atención escuchar que han ideado un GPS para ponerle a las ovejas y que no se pierdan en la montaña. Pensaba que Dios también nos pone un GPS en el corazón, no quiere perdernos. Él sabe dónde estamos en cada momento. El GPS transmite unas señales que son gritos de súplica y Dios los escucha. El corazón clama a Dios, quiere encontrarlo cuando está perdido. Dios se hace fuerte en nuestra debilidad. Dios nos quiere mandar siempre como ovejas al mundo para que experimentemos la necesidad de encontrar un pastor. **S. Juan Crisóstomo lo explica muy bien:** “Es como si nos dijera: no os alteréis por el hecho de que os envío en medio de lobos. Hubiera podido hacerlo al revés y enviaros de modo que no tuvierais que sufrir ningún mal. Podía haberos hecho más temibles que leones, pero no era conveniente, porque hubierais perdido prestigio y yo la ocasión de manifestar mi poder. No desmayéis, yo sé muy bien que de este modo sois invencibles”. Es verdad, sólo somos invencibles en nuestra debilidad. Eso nos violenta con frecuencia porque no tenemos el control. Quisiéramos ser lobos para no temer los peligros de la vida. **Sin embargo, Dios nos hizo ovejas para que necesitáramos siempre un buen Pastor a nuestro lado.**

Hoy nos sentimos parte de aquel grupo de hombres que han recibido la luz y han acogido el misterio: “Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios” dice S. Juan. Y comenta **S. Juan Crisóstomo:** “Y no dice que los obligó a hacerse hijos de Dios, sino que les dio poder de ser hechos hijos de Dios, manifestando que se necesita mucho cuidado para que conservemos siempre la imagen de la adopción, que se ha impreso y formado en nosotros por el Bautismo”. Cristo se hace carne para que nosotros nos hagamos de Dios: “Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer”. Jn 1, 1- 18.

El misterio hecho carne se nos regala para que cambiemos de vida, para que vivamos para el amor y podamos dar amor allí donde estemos. Ya lo decía la Madre Teresa: “Voy a pasar por la vida una sola vez; cualquier cosa buena que yo pueda hacer o cualquier amabilidad que pueda tener con algún ser humano, debo hacerla ahora, porque no pasare de nuevo por allí”. Dios se hace carne aquí y ahora y nos pide que demos la vida aquí y ahora. No queremos dejar pasar estos días sin darnos por entero. Lo que no hagamos y el amor que no seamos capaces de dar, dejará sólo un vacío. Nadie puede hacer por nosotros lo que no estemos dispuestos a hacer. **Hoy le pedimos a Dios que convierta nuestro corazón y nos enseñe a vivir de otra manera; queremos vivir anclados en Él y entregar la vida por los que Dios pone en nuestro camino. Sólo así tendremos la paz anhelada.**

³ J. PHILIP, *La paz interior*